

Marco Negrón

“Poder popular”

Como era previsible, esta revolución de marrulleros no ha sido capaz de cumplir con las metas que ella misma se propuso en materia de vivienda: 150 mil unidades en 2011 y 200 mil en 2012. El pasado 28 de diciembre (Día de los Santos Inocentes) el ministro Rafael Ramírez declaraba a la prensa que en el primero de esos años el gobierno había producido 56.563 viviendas y el sector privado 43.823 para un total de 100.386 y en el segundo 58.589 y 52.438 respectivamente, redondeando un total de 110.027. Para alcanzar las metas debían haber construido casi 50.000 más en 2011 y poco menos de 90.000 en 2012. Pero estas estrellas del arte del birlibirloque no se amilanan ante minucias, de modo que han inventado un “tercer sector” de la producción de viviendas: el “poder popular”. Con este truco terminan cuadrando las cuentas porque el mismo habría construido 46.332 en el primer año y nada menos que 89.053 en el segundo, convirtiéndose así, de lejos, en el de mayor capacidad productiva. Para el 2013 se fijaron la meta de 300 mil viviendas, pero ya el ministro del ramo anuncia que el “poder popular” construirá el 61%, es decir 183 mil; al sacar las cuentas resulta que gobierno y privados sólo construirán 117 mil, apenas 7 mil más que en 2012.

¿Y quién es este nuevo sector tan poderoso y dinámico?, se preguntará el lector desprevenido, porque con la nomenclatura revolucionaria, donde ahora todos los ministerios se llaman “del poder popular”, se entendía que esa denominación no era más que un sinónimo de “gobierno”, que eso son los ministerios: departamentos del gobierno.

Pues no: para la novísima política de vivienda del chavismo “poder popular” pasa a designar aquello que los adecos bautizaron Juan Bimba, es decir el pueblo llano, acostumbrado desde siempre a levantar su casa por sus propios medios, donde puede y sin ayuda de nadie. De hecho, durante la última década de la república civil levantó el 60% de las viviendas calificadas por los censos como adecuadas, contra el 30% del gobierno y el 10% de la empresa privada; y si aquellas se hubieran contabilizado, como se pretende ahora, como resultado de la política de vivienda, resultaría que entre 1989 y 1998 el promedio de viviendas producido anualmente en el país habría sido de 140 mil. Los records en vivienda de la “revolución” vueltos polvo cósmico.

Como esas viviendas se construyen en la ciudad “informal” y sin tramitar permiso alguno, su contabilidad es prácticamente imposible excepto con ocasión de los levantamientos censales, de modo que ofrecer cifras anuales como ahora se hace sólo revela la intención de engañar. Pero además, por adecuadas que sean en términos censales, es falaz registrarlas como éxitos de la política de vivienda porque ellas se levantan en urbanismos improvisados, subdotados de servicios y equipamientos y a menudo inestables geológicamente. Quienes se dicen al servicio del pueblo, lo utilizan para encubrir su incompetencia.

marco.negron@gmail.com @marconegron